

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

(Suplemento al núm. 970.—Jueves 18 de Febrero de 1858.)

ADVERTENCIA.

Venciendo mil obstáculos hemos conseguido dar el número, aunque incompleto, á nuestros suscritores. La fiesta popular del «Entierro de la sardina» ha arrastrado en su alegre torbellino á la mayor parte de los operarios de nuestra imprenta, como ha sucedido con los de nuestros colegas, cuya mayoría no verá hoy la luz pública.

La falta de sesiones de Cortes y el interregno que sufre en estos días la política, harán tolerable la falta del número completo á los siempre benévolos lectores de «El Occidente.»

J. Salgado.

MADRID 18 DE FEBRERO.

El Clamor se despacha á su gusto acusando al partido moderado de descreído, ambicioso, reaccionario, etc., etc. Tantas veces nos ha repetido esta cantinela la prensa progresista, y tantas veces hemos contestado á este género de ataques, que sería hasta ridículo emprender hoy una nueva refutación.

El diario vicálvaro-progresista no debería tirar piedras al tejado ajeno, teniendo el suyo de vidrio; ni hablar de gentes presupuestivas, cuando las suyas se arrojaron en famélico tropel sobre el presupuesto cuando el alzamiento del Campo de Guardias abrió la puerta del poder al partido progresista. Todo parecía entonces poco á los que hoy censuran la afición á vivir del presupuesto; y como si no fuera bastante á contentar los instintos presupuestivos de los desinteresados progresistas la completa raziá que aquel gobierno hizo en todos los ministerios, oficinas y dependencias del Estado para dar ingreso á sus hombres, todavía las Cortes llamadas constituyentes decretaron con profusión pensiones, gracias y emolumentos en favor de los patriotas que no pudieron tener participación en los destinos públicos. Pero tal es el sistema del partido progresista, que combate severo en la oposición lo que acepta y disfruta cuando manda.

No se contenta El Clamor Público con echar en cara al partido moderado su falta de convicciones y sus tendencias retrógradas, con una formalidad que encanta y sin mas prueba ni razon que la propia autoridad de nuestro colega, sino que hasta le niega el título de partido legal. Para lanzar tan imprudente como ligera acusación contra todo el partido conservador, para esclamar del número de los partidos legítimos, supondrán sin duda nuestros lectores que el periódico del antiguo progreso y de la moderna unión liberal, ha puesto su ingenio en tortura y alambicado sus facultades sofisticadas á fin de cohonestar ya que no justificar, semejante proposición. Pues nada de eso: El Clamor intenta probar su gratuito aserto con otro todavía mas gratuito. Dice que el partido moderado no es legal porque infringe las leyes; y con decir esto sale del apuro y pregona la victoria que ha conseguido á puros esfuerzos de lógica. ¿Que se ha de contestar á tan aplastadores argumentos?

De uno en otro supuesto va caminando nuestro cofrade hasta llegar á la última y mas contundente deducción, á saber: que el partido moderado no es constitucional porque es retrógrado; y no siendo constitucional, tiende á la destrucción de la actual dinastía. No lo tomen á broma nuestros lectores; así lo dice terminantemente el órgano que defendió al gabinete Armero; y para que no se crea que exajeramos, transcribimos sus palabras textuales:

«Hoy es esencialmente retrógrado, ó para hablar con mas precision, hoy es instrumento de las influencias retrógradas, que son las que preponderan en las regiones presupuestales. Pero un partido retrógrado no es, no puede ser constitucional, porque retrógrado es, y no puede ser, la destrucción de la actual dinastía, el que tiende á la destrucción de la actual dinastía. En interés de la actual dinastía podríamos, pues, combatir al partido moderado, como le hemos combatido tantas veces en interés de la libertad, valiéndonos para defender á la una de los mismos argumentos que se emplean para defender á la otra.»

Ya se habrá convencido el público de que el partido moderado tiende, tal vez sin saberlo, á la destrucción de la actual dinastía, porque El Clamor así lo dice y estudiado lo tendrá. Aun hemos de ver al adalid del progreso romper lanzas con el partido conservador y probar á este hasta la evidencia que es anti-dinástico, y que los progresistas han sido; son y serán los mas firmes, decididos y ardientes defensores de la dinastía y del trono. Nosotros, sin querer disputar su dinastismo al progreso, ni levantar sobre él los sentimientos monárquicos del partido moderado, únicamente recordaremos, para concluir: Que

una sola vez se ha puesto en tela de juicio el trono y la dinastía en España, desde que se estableció el régimen constitucional; y fué cuando mandaba el partido progresista. Puede El Clamor aprovechar este dato para los artículos en que se propone combatir al partido moderado en interés de la dinastía.

F. M. Redondo.

La prensa opositorista, y El Diario Español á su cabeza, siguen combatiendo al señor ministro de la Gobernación por la cuestión de empleados; pero el señor Díaz debe cuidarse muy poco de esos ataques, teniendo la seguridad de que su conducta se arregla á las prescripciones de la razón, de la equidad y de la justicia. Nada mas razonable, nada mas equitativo ni nada mas justo que llamar á los cargos públicos á los que han desempeñado anteriormente con moralidad é inteligencia, fueron arrojados al inmenso panteón de los cesantes por el capricho ó por el exclusivismo de anteriores ministros. Obrando así, el actual ministro de la Gobernación introduce un notable alivio en el presupuesto de clases pasivas, repara inmerecidos agravios y se rodea de funcionarios entendidos y celosos.

Comprendemos que su proceder sea censurado por la prensa de oposición, y especialmente por los diarios que defendieron la política del anterior gabinete; porque, acostumbrados unos y otros á ver cómo se han nombrado embajadores, gobernadores y toda clase de altos y bajos funcionarios, sin tener en cuenta los antecedentes ni merecimientos de los agraciados, sin atender á que esos destinos recaerán en personas de verdadera importancia política ó de servicios acreditados, debe hacerse extraño que un ministro prescinda de mezquinas consideraciones de pandillaje, y solo tenga presentes las del bien general en la provision de cargos públicos. Nosotros, sin embargo, aplaudimos el sistema del señor Díaz, y si no tuviéramos otras razones para ello, nos bastaría ver los pobrísimos recursos de que se echa mano para censurarle y la unanimidad de las oposiciones en sus ataques.

Merece nuestros elogios el real decreto publicado en la Gaceta de ayer, que insertamos en otro lugar, aprobando los grados concedidos ó propuestos en 1854 por los generales Blasser, Giron, duque de Ahumada; y Mata y Alós. Si fueran reconocidos los que se otorgaron después del alzamiento de dicho año á los militares que en él tomaron parte, iguales ó mas atendibles razones aconsejaban aprobar los que se concedieron á los individuos del ejército que sostuvieron la causa del gobierno constituido y el principio de autoridad.

Aun cuando no lo especifica el decreto, creemos que los grados á que se refiere se contarán con la antigüedad del tiempo en que se concedieron.

La inauguración de la seccion de Almansa á Alicante no está señalada para el 25 ni para el 23 del corriente, como han anunciado nuestros colegas; pero si puede asegurarse que la recepción oficial de la nueva seccion tendrá lugar muy pronto. Es muy probable que no se haga esperar mucho la apertura de esta vía de vapores para el resto de Europa.

Cuando se den por terminadas las obras de la seccion de Almansa á Alicante, que será muy luego, pasará casi todo el personal de este camino al de Zaragoza á Alsasua, para comenzar algunas de sus importantes obras.

Han sido nombrados tenientes coroneles de los regimientos de caballería Numancia y Villaviciosa, por ascenso á coroneles de don Tomás Lobo y Rodríguez y don José Courty y Salas que desempeñaban estos empleos, los de la propia clase en situación de reemplazo en esta corte don Manuel Yañez Barnuevo y don Rafael Muñoz Peñalver.

Por el ministerio de la Guerra se ha nombrado jefe de estado mayor, en propiedad, de la capitania general de Cataluña al brigadier del cuerpo don José Hallegue y Barutell, que sirve interinamente dicho cargo, y se ha conferido empleo de comandante de caballería al capitán del cuerpo de estado mayor del ejército don Rafael Assin y Bazan, por haber cumplido el plazo de cuatro años desempeñando el cargo de profesor de la escuela especial del mismo.

La situación del Banco de España no puede ser mas próspera. El 15 de este mes tenía en caja 99.938.430 rs. 86 cs., y algunos efectos á cobrar en el mismo día.

Después de haberse hecho por el ministerio de la Guerra prolijas investigaciones para descubrir el paradero del coronel don José de Eulate, se ha adquirido casi completo convencimiento de que aquel desgraciado jefe, pereció en las costas de los Estados Unidos, en el naufragio del vapor mercante francés Lionaps á fines de 1856.

El señor Eulate acaba, pues, de ser dado de baja en el ejército español.

Bien puede asegurarse que carece de todo fundamento la siguiente noticia que hallamos en Las Novedades de ayer:

«Se agita entre los que componen la liga la cuestión de si es ó no conveniente tomar una actitud resuelta luego que continen los trabajos legislativos, con el objeto de conseguir que todas las fracciones confederadas estén representadas en el gabinete.»

Algunos son de opinión de que nada debe hacerse y que sería peligroso tomar una actitud un tanto hostil, porque tal vez se perdería el corto terreno hasta hoy conquistado.

De todos modos se cree generalmente que después de volada la autorización para cobrar las contribuciones estas Cortes no volverán á reunirse.

Por esta razón sostienen los impacientes que si de todos modos las actuales Cortes están en el último período de su existencia, es preferible tomar una actitud decidida y no morir por consunción.»

Insertamos á continuación el discurso pronunciado por lord Palmerston al presentar en el parlamento el bill para modificar las leyes relativas á conspiraciones:

«Lord Palmerston: Me levanto, señores, á consecuencia de la comunicación que he hecho prometiendo presentar un bill para modificar las leyes relativas á las conspiraciones cuyo objeto es cometer un asesinato. De tiempo en tiempo se presentan circunstancias que hacen sentir la necesidad, ó la conveniencia, en todos casos, de revisar las leyes particulares, y creo que la cámara opinará como yo que el acontecimiento que ha ocurrido recientemente demuestra la oportunidad de que esta cámara y el Parlamento revisen el ramo particular de nuestras leyes criminales á que se refiere mi comunicación. Señores, se ha fraguado una conspiración, parte de la cual se concibió en este país, á fin de perpetrar un crimen atroz, y esta conspiración ha acarreado las mas desastrosas consecuencias. Merced á la Providencia, no se consiguió el fin particular que se dirijia; esto no obstante, pudo haber sucedido una gran catástrofe, y todo el mundo ha experimentado una profunda sensación de indignación y disgusto. La natural consecuencia del hecho de que los principales actores de tan diabólica tentativa salieron de Inglaterra, ha sido que las naciones extranjeras, que ignoran nuestras peculiares leyes y no conocen el espíritu de nuestra constitución, han llegado á creer que entre nosotros se mira con indiferencia la perpetración de crímenes de horrosa naturaleza; y que, lejos de experimentar esos sentimientos que la humanidad debe siempre abrigar respecto de tales proyectos y actos, el pueblo inglés, por el contrario, está dispuesto mas bien á mirarlos con una disposición de ánimo que casi se acerca á la benevolencia. En el continente prevalece, en general, la idea de que el gobierno y el parlamento de este país deben adoptar algunas providencias encaminadas á facilitar al gobierno para que, por meras sospechas, destierre á los refugiados del Reino Unido.»

Señores: no necesito decir que el gobierno de S. M. no se propone presentar al parlamento medida alguna de este género. Nosotros deploramos tanto como el que mas, que pueda haber casos en que hombres que abrigan los proyectos mas criminales, deban con ventaja ser desterrados de este país; pero al mismo tiempo, si se tratare de una ley que diese al gobierno un poder, de que estaría tan expuesto á abusar en muchos casos, y que tanto infringiría el principio general, en virtud del cual, las playas del Reino Unido están abiertas á los súbditos de todas las naciones, que por razones políticas ó de otro género, se vean obligados á buscar un refugio entre nosotros, y deben, mientras se conducen pacíficamente, gozar de la protección que buscan; si de esto se tratase, repito, ningún gobierno dudaría retirarse antes que proponer semejante medida, y estoy plenamente seguro de que el parlamento la desecharía. No se trata, pues, de semejante medida. Pero el gobierno de S. M., viendo que se ha cometido un crimen de naturaleza especial, es decir, que hay poderosas razones para pensar que una conspiración, cuyo objeto era el asesinato, ha sido en todo caso parcialmente fraguada en este país, cree debemos examinar cuál es el actual estado de nuestras leyes con relación á este crimen especial. En primer lugar, me haré cargo de una objeción que me consta que muchos presentan en este punto.

Muchas personas han dicho que, á causa de la desatención con que se han expresado algunas naciones extranjeras, y aun sus mismos gobiernos, contra la Inglaterra, por la equivocada creencia de que miramos con indiferencia estos hechos, y por lo mismo que en Francia, especialmente, se han hecho ciertas felicitaciones por cuerpos militares, felicitaciones que han visto la luz en un periódico oficial (El Monitor), estamos en el caso de abstenernos de dar un paso que, por su propia confesión, debemos creer conveniente al carácter y á los intereses del país. Por mi parte, señores, confieso que no puedo entender el raciocinio en que se funda semejante objeción. Si es justo introducir esta alteración en nuestras leyes; si estas son defectuosas, y si son susceptibles de ventajosas reformas, no puede haber razon alguna para dejar de hacer, respecto á nuestra legislación, lo que conceptuamos justo, y para que creamos oportuno, únicamente porque otras naciones nos hayan estimulado á ello en momentos de pasión y acoso de temor, á insistir en lo que tenemos por erróneo.

Pero tengo la satisfacción de decir, por lo que atañe á esas particulares felicitaciones procedentes del ejército, á que se refiere la reciente objeción, que lo que desde luego se presenta á la vista, es que si el pueblo francés ignora el espíritu de nuestra constitución, y las costumbres, prácticas y trámites de nuestra legislación, nosotros, por nuestra parte, estamos mal informados acerca de lo que es constante uso y práctica en Francia, á propósito de los asueltos en que se

funda la objeción que impugno; pues confieso que hasta estos últimos días no he sabido que la costumbre de los mensajes presentados por los cuerpos militares de toda clase al jefe del gobierno, en todas las materias de interés público, sean ó no políticas, es una costumbre que ha prevalecido en todas las circunstancias por espacio de estos últimos sesenta años.

Porque, en efecto, que en todos los reinados, cuando han ocurrido sucesos de gran trascendencia, ya favorables, ya desfavorables, ya á propósito para las felicitaciones, ya para la manifestación de opiniones enérgicas, no se ha considerado incompatible con la disciplina militar del ejército francés, sino que por el contrario ha sido una práctica aprobada, el permitir á los regimientos y aun á los destacamentos, dirigir mensajes al jefe del gobierno existente. Nada hay, por consiguiente, en el hecho de que estos mensajes se permitan y vean la luz pública que se oponga á la ordinaria y constante práctica que prevalece en Francia. Pero en estas felicitaciones hay ciertamente expresiones y pasajes ofensivos á nuestro país; pero por las cuales, si no hemos perdido el tiempo examinando, aunque rápidamente, lo que pasa en Francia, nadie entre nosotros debe con justicia ofenderse. Sin embargo, el gobierno de S. M. creyó conveniente poner en conocimiento del francés el pésimo efecto que semejantes palabras habían producido en toda la Inglaterra. A propósito de esto tengo la satisfacción de decir que mi noble amigo lord Clarendon, ha recibido por conducto del embajador francés y por orden del ministro francés de Negocios extranjeros, un despacho en que se dice que habiendo lord Cowley hecho saber al gobierno francés el fatal efecto que esta circunstancia particular había producido, el conde Walewski había encargado á nuestro embajador de París decir que aunque esto era una práctica corriente, si en dos ó tres felicitaciones entre muchos cientos, se permitió la impresión de algunos pasajes, respecto de los cuales se había experimentado disgusto en Inglaterra, este hecho procedía de la inadvertencia de los encargados de publicar las felicitaciones, y que había recibido del emperador la orden de manifestar que por su parte había visto con disgusto tales publicaciones.

Lejos, pues, de que cualquiera objeción á la revisión de nuestras leyes pueda fundarse en estos recientes sucesos, creo que tal objeción debe desaparecer en vista de los satisfactorios términos en que se nos ha dado una explicación de ellos. Entre, pues, ahora en la cuestión principal, prescindiendo ya de toda consideración relativa á este punto. Examinando nuestras actuales leyes, adviértese desde luego que las de Inglaterra castigan las conspiraciones que tienen por objeto el asesinato simplemente como un delito, que sujeta á un breve tiempo de prisión; que la conspiración encaminada al asesinato es penable en la misma forma y manera que una conspiración dirigida á cualquier otro fin, como, por ejemplo, silbar en un teatro, ó algún otro caso de este género. En otra parte del Reino Unido, es decir, en Irlanda, vemos que las leyes son en esta materia muy severas. Allí la conspiración para cometer un asesinato se castiga con la pena capital. Así, pues, señores; vemos que mientras por una parte las leyes inglesas son demasiado benignas, y el castigo que imponen no es adecuado para impedir la perpetración del crimen, las leyes irlandesas sancionadas en tiempos antiguos, son mas severas de lo que es necesario, y que por consiguiente sería un verdadero adelanto uniformar las leyes del Reino Unido, mitigando la penalidad en Irlanda y aumentándola en Inglaterra.

Lo que ahora propongo es que la conspiración que se propone el asesinato, se considere como una felonía, cuyo castigo sea la servidumbre penal, con arreglo á la naturaleza del caso, y á juicio del tribunal, variando desde un período que no baje de cinco años hasta toda la duración de la vida. La servidumbre penal á perpetuidad es el castigo máximo; ó el delito debe ser castigado con la prisión y los trabajos forzados, por un plazo que no pase de tres años. Esto se aplicaría á los que conspirasen en este país, ora fuesen súbditos ingleses, ora extranjeros, y ora residiesen en este país, ora en el exterior. Esta ley sería universal y se aplicaría á todas las personas que conspirasen con miras de asesinato, donde quiera que se intentase.

Si en este país estallase una conspiración con tal designio, y resultase una víctima, en tal caso el conspirador sería un asesino ante el hecho, y podría ser juzgado como asesino. En cuanto á la conspiración para asesinar á una persona fuera de este reino, proponemos que se considere como conspiración para cometer asesinato, si este lo es conforme á las leyes de la Inglaterra y se cometiese en el Reino Unido. El bill en cuestión, señores, es muy breve, y está concebido como sigue:

Aquí lord Palmerston leyó el bill de que ya tienen noticia nuestros lectores. El orador prosiguió: «El artículo 5.º deroga la ley irlandesa de Jorge III, titulada: Acta para consolidar y enmendar los Estatutos que se refieren á las conspiraciones. El efecto del bill que pido á la cámara me permita presentar, es aumentar la penalidad en las conspiraciones para asesinar, en lo que concierne á la Gran Bretaña, y disminuir en Irlanda, haciendo de esta manera una ley uniforme para todo el país. Creo que esto es un adelanto en las leyes patrias, aparte de toda circunstancia temporal. Creo asimismo que se deben al carácter de este país, puesto que se ha cometido un gran crimen, los arreglos á que en parte estamos obligados; y que hasta donde podamos llegar sin infracción de la Constitución y sin introducir una legislación que no sea recta y justa, hasta allí debemos mostrar nuestros sentimientos en este caso, haciendo un examen de las leyes particulares relativas al crimen cometido. Acaso se dirá que hasta el día las leyes vigentes no han sido ineffectivas, puesto que en ningún procedimiento se ha hecho aplicación de ellas.

Pero, podrá decirse que siendo el objeto de la ley evitar por medio del castigo la perpetración del crimen, aumentando la penalidad, no se le añade una eficacia mayor, y se impide aun mas su realización? ¿Puede

desire que, porque semejante crimen es poco conocido entre nosotros, y no ha ocurrido caso alguno en que esa ley haya sido aplicada, no debemos añadir una seguridad para que en lo sucesivo no se repita, aumentando al efecto el castigo? El mero castigo de prisión por espacio de tres años, es el que muchos entusiastas se resisten admitir; pero no puedo dejar de creer que, aumentando la penalidad hasta la duración de la servidumbre penal que se señala en el bill, conseguiremos el saludable efecto de enseñar á los que intentan hacer de este país el lugar en que fragilan y preparan en secreto crímenes enormes, que no pueden cometerlos sin incurrir en una responsabilidad de gravísimo carácter. Propongo, por lo tanto, á la cámara, me permita presentar un bill encaminado á enmendar las leyes relativas á la conspiración en que se cuenta con el asesinato.»

Los ingresos que el último año ha producido á los caminos de hierro españoles, importan mas de 42.000.000 d. rs. vn., como se desprende de las siguientes ínteres antes partidas:

Caminos.	Ingresos.
Madrid á Zaragoza y Alicante.	20.625,248
Grao de Valencia á Almansa.	5.335,574
Jerez al Trocadero.	4.089,761
Barcelona á Arenys de Mar.	4.126,720
Barcelona á Granollers.	2.461,940
Barcelona á Martorell.	1.922,280
Barcelona á Zaragoza.	1.700,800
Alar á Santander.	1.332,475

Y abasteciendo de trigo á la zona de guerra last 25

BOLSAS ESTRANJERAS.	25 de febrero.
Amberes 10 de febrero.—Diferida, 25 5/8 p. Interior, 37 13/16 d.	
Amsterdam 10 de febrero.—Diferida, 25 7/8. Interior, 43 1/2.	
Bruselas 11 de febrero.—Diferida, 25 5/8 p. Interior, 37 13/16 d.	
Frankfort 10 de febrero.—Diferida, 25 5/8. Interior, 37 1/4.	
Londres 10 de enero.—Consolidados, 96 1/2. Interior, 40 3/4.	
Diferida, 26 á 1/8. Consolados, 96 1/2. Interior, 40 3/4.	
Certificados, 5 1/4. Interior, 40 3/4.	
Passiva, 63/8.	

Por toda la seccion de sueltos:

F. M. Redondo.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.
S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REALES DECRETOS.
Vengo en nombrar director general de caballería al mariscal de campo D. Félix Alcalá Galiano, marqués de San Juan de Piedras Altas, cuyo cargo se halla vacante por fallecimiento del teniente general D. Joaquín Armero y Peñaranda.

Dado en Palacio á diez y seis de febrero de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Fermín de Ezpeleta.

Tomando en consideración lo expuesto por el ministro de la Guerra, y de conformidad con el parecer del Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. Los empleos y grados concedidos ó propuestos en 1854 por los generales D. Anselmo Blasser, D. Javier Giron, duque de Ahumada, y don Francisco de Mata y Alós, que no hayan sido revalidados, quedan aprobados, con las solas excepciones que exijan el tiempo transcurrido, la situación de los individuos ó otras causas.

Dado en Palacio á diez y seis de febrero de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Fermín de Ezpeleta.

Número 10.—Circular.

Excmo. señor: La Reina (Q. D. G.), con presencia de lo expuesto por el tribunal supremo de Guerra y Marina en acordada de 25 de noviembre próximo pasado, se ha servido resolver se recuerde el cumplimiento de lo mandado en reales órdenes de 10 de setiembre de 1773 y 12 de enero de 1797, confirmada esta última por la de 23 de noviembre de 1828 y otras posteriores, en las que se previene no se admita instancia alguna de los oficiales del ejército que no esté firmada por ellos mismos, así como tampoco las de las mujeres, hijos ó parientes de los militares, debiendo no solo quedar sin curso las mencionadas instancias, puesto que las mujeres ninguna representación legal tienen sin el consentimiento de los maridos, y aun pudiera suceder que los deseos de estos estuvieran en oposición con los de aquellas, sino que se han de tener presentes sus gestiones para dejar de ser atendidas las que después pudieran hacer los mismos interesados con iguales pretensiones.

De real orden lo digo á V. E. para los efectos expresados. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 28 de enero de 1858.—Ezpeleta.—Señor....

Núm. 2.—Circular.

Excmo. señor: El señor ministro de la Guerra dice con esta fecha al capitán general de Valencia lo que sigue:

«He dado cuenta á la Reina (Q. D. G.) del escrito de V. E. de 1.º de agosto último, esponiendo la frecuencia con que la guarnición de Moreia se ocupa en escoltar convoyes de pólvora hasta los límites del distrito, enviando, á cada vez, destacamentos de tropa y

y el mucho trabajo que proporciona esta clase de comisión a las partidas encargadas de su custodia, sin que por ello disfruten plus alguno; solicitando en consecuencia se haga extensiva la real orden de 21 de mayo del año próximo pasado a las tropas que se empleen en tan importante servicio. Y S. M., enterada del expediente instruido con este motivo, teniendo en consideración la mucha fatiga que trae consigo la custodia y vigilancia permanente de los convoyes de pólvora, se ha servido mandar que en lo sucesivo las tropas empleadas en escolta de conducción de pólvora disfruten el plus detallado en la citada real orden de 21 de mayo último a las encargadas de custodiar caudales del Estado, siendo también la voluntad de S. M. que el pago de los pluses que devengan por el referido concepto se verifique por el ministerio de Hacienda cuando la consignación vaya para dependencias del mismo, y por este de la Guerra, con cargo al capítulo 25 del presupuesto, en caso de dirigirse a los parques de artillería o a sus polvorines.

De real orden, comunicada por dicho señor ministro, lo traslado a V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 31 de enero de 1858.—El subsecretario, Manuel Maso de Zúñiga.—Señor...

MINISTERIO DE FOMENTO

Obras públicas.
Ilmo. señor: S. M. la Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien conceder a D. Luis María Ferrer y D. Félix Permañerla prórroga de 12 meses para terminar los estudios de un canal de riego y navegación que están verificando en la provincia de Barcelona, y cuya autorización les fué otorgada por real orden de 14 de enero de 1857.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 8 de febrero de 1858.—Guendulain.—Señor director general de obras públicas.

Ilmo. señor: S. M. la Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien conceder a D. Matías Gómez de Villabona la prórroga de 12 meses para terminar los estudios de un canal que, tomando las aguas del río Baztán, llegue a una parte de la provincia de Alaba y abastezca a la ciudad de este nombre, los cuales están verificando en virtud de la autorización que obtuvo por real orden de 23 de enero de 1857. Al propio tiempo es la voluntad de S. M. que los estudios que están verificando D. José Grijalbo y D. Miguel Forcada con objeto análogo, según las autorizaciones que les fueron otorgadas por reales órdenes de 18 de agosto y 1.º de diciembre de 1857, sean presentados dentro del plazo que media desde la fecha de esta disposición hasta 1.º de diciembre próximo.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 8 de febrero de 1858.—Guendulain.—Señor director general de obras públicas.

Ilmo. señor: S. M. la Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien conceder a D. Matías Gómez de Villabona la prórroga de 12 meses para terminar los estudios de un canal que, tomando las aguas del río Baztán, llegue a una parte de la provincia de Alaba y abastezca a la ciudad de este nombre, los cuales están verificando en virtud de la autorización que obtuvo por real orden de 23 de enero de 1857. Al propio tiempo es la voluntad de S. M. que los estudios que están verificando D. José Grijalbo y D. Miguel Forcada con objeto análogo, según las autorizaciones que les fueron otorgadas por reales órdenes de 18 de agosto y 1.º de diciembre de 1857, sean presentados dentro del plazo que media desde la fecha de esta disposición hasta 1.º de diciembre próximo.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 8 de febrero de 1858.—Guendulain.—Señor director general de obras públicas.

MINISTERIO DE HACIENDA

(Continuación de la sesión)

La administración actual está decidida a intentar esas y otras reformas, con las que se logrará también el conveniente equilibrio entre los impuestos indirectos y eventuales y los de repartimiento directo; pero la meditación y el detenimiento que exigen tales reformas para que sean tan fructuosas al erario como al Estado en general, impiden llevarlas a cabo antes de la época en que se aprueben y pongan en ejecución los presupuestos de 1859, con los cuales, y como complemento, presentará sin pérdida de tiempo en esta legislatura, los oportunos proyectos de ley, a fin de que puedan ser discutidos y aprobados en tiempo oportuno y comencien a regir en 1.º de enero del mismo año.

De este modo se entrará por completo en la senda de la legalidad, tan importante en esta materia; y nivelados ya con recursos permanentes los gastos ordinarios de 1859, podrá lograrse, a virtud de las indicadas reformas, que los extraordinarios de obras públicas, a pesar del desarrollo que experimenten los ferrocarriles, se cubran en todo, o al menos en su mayor parte, sin apelar a nuevas negociaciones de la deuda especial, que viene creándose paulatinamente con este objeto.

Tales son las aspiraciones del gobierno, y tal es su firme propósito: para cuya realización cuenta de antemano con el patriotismo de los representantes de la nación, convencidos, como deben estarlo, que de la verdadera nivelación de los presupuestos depende en gran parte la prosperidad y esplendor de la monarquía.

En consecuencia de todo, el ministro que suscribe, con la competente autorización de S. M. y de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros, tiene la honra de presentar a las Cortes el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º Los gastos ordinarios del servicio del Estado para el año de 1858 se presuponen en la cantidad de 1.775.155.393 rs., distribuidos según el estado adjunto letra A.

Art. 2.º Los ingresos ordinarios del Estado para el expresado año se presuponen en la cantidad de 1.775.155.393 rs., clasificados conforme al estado también adjunto, letra B.

Art. 3.º De los 50.000.000 de reales que, según el expresado estado letra B, se aumentan al cupo de la contribución sobre el producto líquido de los bienes inmuebles, cultivo y ganadería, se harán repartos adicionales a los ya formados para el año actual, realizables por partes iguales en los tres últimos trimestres del mismo, con sujeción a las leyes, reglamentos e instrucciones hoy vigentes.

Al distribuir dicha cantidad entre las provincias y pueblos, se cuidará de rectificar las desigualdades que se hayan observado en los repartos actuales, procurando que las cuotas individuales, así como los cupos que se exijan a cada pueblo para completar el reparto de los 400.000.000, no excedan del 14 por 100 del producto líquido de la riqueza imponible.

Art. 4.º Sin perjuicio de lo que definitivamente se acuerde respecto de la desamortización, se autoriza al gobierno para adjudicar, con las formalidades de instrucción, los bienes del Estado, del secuestro de don Carlos y de corporaciones civiles, vendidos, conforme

a las leyes de 1.º de mayo de 1855 y 11 de julio de 1856, antes de expedirse el real decreto de 14 de octubre de dicho año de 1856, y cuyos remates quedaron por tanto entonces pendientes de aprobación.

Art. 5.º En equivalencia de los fondos y pagares de propiedad de las corporaciones civiles, ingresados en el tesoro hasta el día, a consecuencia de las ventas de bienes y redenciones de censos de su pertenencia, verificadas conforme a las leyes de 1.º de mayo de 1855 y 11 de julio de 1856 y de los que ingresen en lo sucesivo por efecto de lo dispuesto en el artículo anterior, se expedirán desde luego a su favor inscripciones nominativas con interés de 3 por 100, devengado desde 1.º de enero último y pagadero por semestres vencidos al cambio de 100 rs. en inscripciones por 40 del capital que resulte a favor de cada ayuntamiento, establecimiento o corporación; descontando los pagares al 5 por 100, conforme establezca, para los que suscribieron, el art. 6.º de la citada ley de 1.º de mayo de 1855.

En los casos de utilidad reconocida y justificada, podrá el gobierno autorizar la venta de las inscripciones, conforme a las leyes y reglamentos y previa su conversión en rentas del 3 por 100 al portador.

Art. 6.º Se autoriza al gobierno para emitir acciones de obras públicas en cantidad bastante a producir en negociación 55.800.000 rs. para carreteras, canales, puentes y otras obras, y 31.600.000 rs. para gastos y subvenciones de ferrocarriles, ampliándose esta última a lo que fuere necesario, en el caso de que así lo exigiere el desarrollo que las empresas de caminos de hierro diesen a sus trabajos.

Una y otras acciones gozarán anualmente el interés de 6 por 100, y 1 por 100 de amortización. En el presupuesto de cada año se comprenderá con este objeto la cantidad a que asciende el 7 por 100 del capital de las que se emitan, en la forma adoptada para las acciones de carretera.

Art. 7.º Los fondos que se recauden durante el año de 1858 por realización y descuento de pagares suscritos por los compradores de los bienes nacionales y demás conceptos de ventas, por adeudos de aduanas de material para obras públicas y por la negociación de acciones de que trata el artículo anterior, imputables a los reales vales 209.000.100, se destinarán a cubrir las obligaciones de la desamortización y del servicio extraordinario de obras públicas, que ascienden a los mismos 209.000.100 y se designan en el estado, que también es adjunto, señalado con letra C.

Del crédito comprendido en dicho presupuesto especial para pago de intereses y amortización de las acciones del canal de Isabel I.º, serán además hipotecas especiales los fondos necesarios de la contribución de consumos, según lo dispuesto en la ley de 19 de junio de 1855 y real decreto de 15 de diciembre de 1856.

Art. 8.º Continuarán admitiéndose en pago de las obligaciones suscritas por los interesados en toda clase de bienes enajenados y de censos redimidos, conforme a las leyes de 1.º de mayo de 1855 y 11 de julio de 1856, los billetes e intereses de la emisión de 230 millones y los billetes del anticipo decretado en 19 de mayo de 1854, que hayan resultado en circulación al terminar el año de 1857.

Art. 9.º Seguirán vigentes las disposiciones de los artículos 9.º, 10 y 11 del real decreto de 4 de marzo de 1857, por el cual se autorizó la ejecución de los presupuestos del mismo año, sobre recargos de la contribución de inmuebles, cultivo y ganadería, de la contribución industrial y del impuesto de consumos.

Art. 10.º En los casos en que no se hallen recaudadores particulares responsables a la Hacienda de la cobranza de las contribuciones, con sujeción a las disposiciones y reglas de instrucción, y con las condiciones establecidas por las leyes de 22 de febrero de 1855 y 27 de mayo de 1856, podrá el gobierno encomendar este servicio a los ayuntamientos.

Art. 11.º Durante el curso del presupuesto de 1858 continuará el máximo de 640.000.000 establecido para la deuda flotante por el art. 35 de la ley de 16 de abril de 1856, y por el real decreto de 23 de octubre del mismo año.

Este máximo se reducirá proporcionalmente si el gobierno hiciere uso en el todo o parte de los recursos extraordinarios de negociación de acciones de obras públicas, concedida por la ley de 14 de marzo de 1856 y de negociación de pagares de compradores de bienes nacionales, autorizada por el presupuesto especial letra C, adjunto a los del año de 1857.

Art. 12.º Continuará vigente la prohibición de conceder transferencias de créditos sobrantes entre distintos capítulos de los presupuestos de gastos.

Art. 13.º Se exceptúan de la regla general establecida por la ley de 6 de julio de 1855, las comisiones de la renta de loterías, cuyo abono será compatible con el pago de los sueldos de los administradores subalternos de rentas estancadas y aduanas y con el de cualquier otro premio o retribución que no figure como haber activo en los presupuestos generales del Estado.

Art. 14.º Se autoriza al gobierno para declarar, con audiencia de la sección de Hacienda del Consejo real y aprobación del Consejo de ministros, las indemnizaciones que crea convenientes en favor de los arrendatarios de derechos de puertas y consumos que cesaron desde julio de 1854 a enero de 1855 por efecto de las circunstancias políticas, o por la supresión de ambos impuestos, adoptando las bases más justas y equitativas, y procurando obtener las ventajas posibles en favor del Estado.

Los interesados que no se conformaren con las daciones del gobierno, tendrán expedito el derecho de reclamar por la vía contencioso-administrativa; pero no pereirán cantidad alguna hasta que sean resueltas sus reclamaciones.

Art. 15.º Tendrán lugar desde 1.º de enero de 1858 las prescripciones de esta ley, salvo los casos especiales en que otra cosa se haya determinado o se determinare.

Madrid 12 de febrero de 1858.—El ministro de Hacienda, José Sánchez Ocaña.

RESUMEN

del presupuesto de gastos ordinarios.—(Estado A.)

PRESUPUESTO DE GASTOS PARA 1858.	Reales vellón.
Obligaciones generales del Estado.	525.981.647
Presidencia del Consejo de Ministros.	6.828.480
Ministerio de Estado.	14.370.926
de Gracia y Justicia.	208.282.552
de la Guerra.	342.309.815
de Marina.	102.672.341
de la Gobernación.	83.333.647
de Fomento.	75.613.135
de Hacienda.	415.692.350
Total.	1.775.155.393

Madrid 12 de febrero de 1858.—Sánchez Ocaña.

RESUMEN	
del presupuesto de ingresos.—(Estado B.)	
PRESUPUESTO DE INGRESOS PARA 1858.	Reales vellón.
Contribuciones directas.	511.360.000
Impuestos indirectos y recursos eventuales.	419.145.000
Papel sellado y servicios explotados por la administración.	631.973.393
Propiedades y derechos del Estado.	98.377.000
Sobrantes de las cajas de Ultramar.	115.000.000
Total.	1.775.155.393

Madrid 12 de febrero de 1858.—Sánchez Ocaña.

RESUMEN

del presupuesto especial de bienes nacionales y obras extraordinarias.—(Estado C.)

INGRESOS PRESUMIBLES.

Productos de ventas.	106.200.100
Adeudos de aduanas por material de obras públicas.	12.400.000
Aplicaciones de obras públicas con exclusiva aplicación a las mismas.	90.400.000
Total.	209.000.100

INGRESOS DE BICHOS INGRESOS.

Gastos de ventas e indemnizaciones.

Receogida de billetes de la emisión de 230 millones y del anticipo decretado en 19 de mayo de 1854.

Gastos del servicio extraordinario de obras públicas.

Total.

22.618.000

30.000.000

156.387.100

209.000.100

COMPARACION.

Ingresos presumibles.

Inversión de dichos ingresos.

Igual.

209.000.100

209.000.100

Igual.

209.000.100

209.000.100

Igual.

209.000.100

209.000.100

Igual.

209.000.100

209.000.100

Igual.

209.000.100

209.000.100

Igual.

209.000.100

209.000.100

Igual.

209.000.100

209.000.100

Igual.

209.000.100

209.000.100

Igual.

209.000.100

209.000.100

Igual.

209.000.100

209.000.100

Igual.

209.000.100

209.000.100

Igual.

209.000.100

209.000.100

Igual.

209.000.100

209.000.100

Igual.

209.000.100

209.000.100

Igual.

209.000.100

209.000.100

Igual.

209.000.100

209.000.100

Igual.

209.000.100

209.000.100

Igual.

209.000.100

209.000.100

Igual.

209.000.100

209.000.100

Igual.

209.000.100

209.000.100

Igual.

209.000.100

209.000.100

Igual.

209.000.100